



Teatro

DOS A UNO
(Obra en un acto)

Hugo Salcedo Larios*

PERSONAJES

MARISELA
MEMO
PAQUITA
GUILLERMO

ESCENOGRAFÍA

Un departamento en el tercer piso de la zona sur de la Ciudad. Al fondo, la puerta de acceso, una ventana y el bloque del cuarto de baño que cubre parte de la cocina y área de servicio. Hacia ambos costados cada una de las habitaciones con los clósets empotrados en la pared.

Hay un juego de sala amarillo, el comedor de formaica con cuatro sillas, un trinchador, el refrigerador que no cupo en la cocina, el garrafón de agua, una televisión sobre su mueble, un librerito con algunos adornos.

En la pared una reproducción de La última cena, un juego de golondrinas, un diploma enmarcado, varios banderines deportivos y un viejo calendario.

Dentro de una de las recámaras hay una cama individual, el tocador con luna, un roperito y el buró. En la otra, la cama es matrimonial, hay un to-

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Guadalajara.

cador, una cómoda, una máquina de coser, el burro de planchar, algún ventilador de mesa y un candil de cristal.

La luz va filtrándose por la parte del fondo. Desde la ventana apenas alcanza a verse el edificio contiguo de la unidad habitacional. Un silencio. La sala se ha iluminado totalmente.

La puerta de una de las recámaras se abre y aparece MARISELA, cruza la escena semidormida y entra al baño. Otro silencio, luego la palanca del depósito; después el cepilleo de los dientes, finalmente el chorro de agua del lavabo. Va hacia su cuarto, se regresa para encender la consola. Entra a su recámara. Un bulto sobre el sofá comienza a moverse, da algunas vueltas, se destapa.

MEMO: ¡Chingada madre! *(Se levanta. Trae puestas unas truzas blancas. Al caminar se golpea la pierna con la mesa del centro.)* ¡Ay, buey! *(Apaga la consola. Se acuesta otra vez. MARISELA, con el cepillo, se para el cabello, va a la consola y la enciende de nuevo.)* Pinche Marisela, no mames.

MARISELA le saca la lengua. Llega al tocador. Comienza a peinarse mientras tararea la música del radio. MEMO se da vueltas sobre el sillón. Ya no se mueve. Una pausa. Ahora el sonido fortísimo de una campana.

PAQUITA: *(Desde su cama.)* ¡La basura! *(Se pone una bata y sandalias.)*

¡Marisela, viene la basura! ¡Ayúdame!

MEMO: ¡Ay cómo joden!

PAQUITA: Ya va a ser mediodía. Deberías levantarte.

MEMO: Dame chance, ¿no jefa?

PAQUITA: Si vieras la impresión que das.

MEMO: Me valen las impresiones.

PAQUITA: Marisela ven, ayúdame con el bote grande.

MARISELA: Ya te oí.

PAQUITA: Córrele que se nos va el camión.

MARISELA: Allí voy. ¿No ves?

PAQUITA: Vacía los huesos del fregadero.

MARISELA: Traite los papeles de baño, ¿no? Quieres que todo lo haga yo sola.

PAQUITA: También echa lo del bote de la cocina.

MARISELA: No lo veo.

PAQUITA: Abajo del d' ése.

MARISELA: ¿Cuál d' ése?

PAQUITA: Del fregadero, fíjate.

MARISELA: No está.

PAQUITA: Nadie puede ayudarme, nadie.

MARISELA: Que no está, te digo.

PAQUITA: Quién sabe.

PAQUITA: Tú y tus suposiciones.

MARISELA: Ay, y qué tiene ahora eso de malo.

PAQUITA: (*A su recámara.*) ¡Ya me acordé! Ayer lo metió Guillermo para pelar unos cacahuates.

MEMO: ¡Ya se comieron mis cacahuates!

MARISELA: Pobre Memito, se quedó sin comidita.

MEMO: Qué bien jodes. (*Le jala el pelo.*)

MARISELA: ¡Mamá!

Llega PAQUITA con el bote de basura y lo vacía al otro más grande.

PAQUITA: Se me ponen en paz.

MARISELA: ¡Majadero!

MEMO: Yo compré los cacahuates para mí.

PAQUITA: Aquí nadie anda comprando sus propias cosas.

MARISELA sale para tirar la basura y unas bolsas de plástico.

MEMO: Pues mejor me los como antes de llegar.

PAQUITA: Mejor.

MARISELA: (*Entrando.*) Mamá, ¿no traes feria? ¿Cómo quieres que se lleven la basura así nomás porque sí?

PAQUITA: Ya para todo cobran. (*Le da unas monedas que agarra de la cómoda de su cuarto.*) ¿A dónde vamos a ir a parar?

MARISELA: Yo qué sé. (*Sale.*)

PAQUITA: Que te levantes te digo.

MEMO: Hoy es domingo. ¿Ya ni por eso?

PAQUITA: Pues exactamente. Deberían acomodarse en algo.

MEMO: Ayer me desvelé.

PAQUITA: ¿A qué hora llegaste?

MEMO: Sabe.

PAQUITA: ¡Cómo sabe!

MEMO: No me fijé.

PAQUITA: Has de haber llegado todo cuete.

MEMO: Sí, hombre.

PAQUITA: Donde se entere tu papá y hasta te quita la llave.

MEMO: Dormiré afuera.

PAQUITA: Resongón. Pobre de la que se case contigo.

MEMO: Ni quién piense en eso.

PAQUITA: Vas a extrañar a tu madre. De mí te acuerdas si no.

MEMO: Ya párale.

PAQUITA: Bola de malcriados. Eso es lo que son. (*Va a su cuarto. Busca algo por el piso, bajo la cama. Se levanta. Va al baño con una bacinica en la mano. Vacía el contenido en la taza. Ruido del depósito. Luego la enjuaga y la pone en un rincón.*) Levántate para que veas lo de los tendederos.

MEMO: ¿Todavía no los arreglan?

PAQUITA: ¿Y quién? Si yo no hago las cosas nadie las hace.

MEMO: Allí vas otra vez.

PAQUITA: Después no andes diciendo que no tienes ropa limpia. ¿Y cómo quieres si ni a eso ayudas?

MEMO: Nos dejan mucha tarea en la prepa, qué quieres.

PAQUITA: Pues ya estuvo bien de flojeras. Allá tú si los pantalones no se te alcanzan a secar.

MEMO: Ya estaría de Dios.

PAQUITA: Yo nomás te aviso.

Entra MARISELA.

PAQUITA: ¿Dónde dejaste el bote?

MARISELA: No alcancé al camión, ni modo de correr atrás de ellos por toda la colonia.

PAQUITA: ¿Y ahora? Quién sabe hasta cuándo pase, ya ves que no viene muy seguido.

MARISELA: Que Memo vaya al rato a tirarla al baldío.

MEMO: Ni que tuviera tu tiempo.

MARISELA: Pues que se haga un mosquerío como el del otro día.

PAQUITA: A ver si no se roban los botes.

MEMO: ¿Quién los va a querer todos apestosos y con los papeles del baño?

PAQUITA: Nunca falta.

MARISELA: La bronca va a ser con los de abajo. Luego dicen que se les llena la cocina de cucarachas.

MEMO: Que digan misa.

MARISELA: Como tú no los estás viendo a cada rato, ¿verdad?

MEMO: Pues no los veas.

MARISELA: Y qué quieres. ¿Que me baje por el elevador privado?

MEMO: Por mí puede ser hasta en helicóptero.

MARISELA: No, si por ti que reviente el mundo. Ya estoy harta de tus groserías y de tus indiferencias. Mantenido.

MEMO: Mírala mamá, ponla en paz. Ni me meto con ella.

PAQUITA: Estéense quietos.

MARISELA: Pero tú sí bien que comes con lo que gana.

MEMO: ¿Cuánto te debo para pagártelo?

MARISELA: Ya me hartaste. ¡Yo me voy a largar de aquí un día de éstos! (*Hace un berrinche.*)

PAQUITA: ¿Ves para lo que sirves?

MEMO: No hice nada.

PAQUITA: Levántate y ve a arreglar los tendederos.

MEMO: Tengo mucho sueño.

PAQUITA: ¡Que ya te levantes! ¡Quién te manda andar de fiestero!

MEMO: Por eso te avisé que iba, ¿no?

Aparece GUILLERMO que se ha levantado momentos antes.

GUILLERMO: ¿Quién trae tanta gritería? Hasta parece mercado.



RZ.

PAQUITA: Los muchachos que les gusta andarse con llevaderas.

MEMO: Yo no soy.

MARISELA: Yo sí he de ser.

PAQUITA: Ya van otra vez. A ver Marisela, ayúdame con el desayuno de tu papá. Y tú Memo te me levantas pero ya. (*Le truena los dedos.*)

MEMO: (*Mientras se levanta.*) Sí verdad, todo yo. Todo yo.

GUILLERMO: ¿Compraste el periódico?

PAQUITA: Ay, todavía no; pero espérame tantito y luego te lo traigo.

GUILLERMO: Se va a acabar.

PAQUITA: Ahorita voy... ¿Quieres un jugo de naranja? (*GUILLERMO sin voltear afirma con la cabeza. Revisa unos periódicos de sobre la mesa del comedor.*) Ándale Memo, ve a ver lo que te dije.

MEMO: Primero voy al baño, ¿no? (*Se encierra en el baño.*)

PAQUITA: Ayúdame con el jugo. Yo mientras hago los huevos.

MARISELA: ¿Dónde pusiste el exprimidor?

PAQUITA: Todo quieres en la mano. No puedo hacer tanto. Búscalo.

GUILLERMO: ¿Qué horas son?

MARISELA: Como las doce y media.

GUILLERMO: ¿Tanto?

PAQUITA: Te dije que ya era tarde.

GUILLERMO: Ya hasta ha de haber empezado el partido entonces.

GUILLERMO prende la televisión. Después de un rato, se escucha la voz del locutor. En efecto, el partido ya ha comenzado.

PAQUITA: Apágale a tu radio, hija.

MARISELA: Ay, mamá.

PAQUITA: No quiero que tu papá se enoje. Ya lo conoces.

MARISELA: Nunca puedo hacer nada a mi gusto. Me siento como arrimada.

GUILLERMO: ¡Bájale alguien a la consola!

PAQUITA: ¿Ves? Yo sé por qué digo las cosas.

MARISELA apaga la consola de muy mala gana. MEMO sale del baño.

MEMO: ¿Dónde están los clavos?

PAQUITA: Abajo de la cama de tu papá, ya sabes. (*MEMO sale por ellos. Regresa en seguida con una caja de herramientas.*) ¿Los hallaste?

MEMO: Sí.

PAQUITA: Dobla cuando menos tu cobija.

MEMO: ¿Qué quieres entonces que haga? O arreglo allá arriba o doblo la cobija.

PAQUITA: Bueno, pues ve a ver eso. (*Él va a salir.*) No te tardes que ya mero está el desayuno.

MEMO: ¿A esta hora?, será la comida. (*Sale.*)

MARISELA: ¡Pues si quieres!

GUILLERMO: ¡Híjole! ¡Qué bárbaros! Ya van empatados a uno. Todavía no es el segundo tiempo y ya uno a uno.

En la televisión el locutor anuncia algunos comerciales de cerveza. Risitas de PAQUITA.

MARISELA: ¿Qué tienes ahora, mamá?

PAQUITA: Tú y tu hermano parecen juego de fútbol.

MARISELA: ¿Por qué?

PAQUITA: No dejan anotarse gol. No se dejan.

MARISELA: Ja, ja. Qué buen chiste.

GUILLERMO: *(Por el partido.)* Ni siquiera me tocó verlos.

PAQUITA: *(Dobla la cobija.)* Luego las mejores jugadas.

GUILLERMO: Sí, pero no es lo mismo.

PAQUITA: ¿Ya está listo ese jugo?

MARISELA: Ahorita...

PAQUITA: Ponle un chorrillo de agua para que nos ajuste para todos. *(MARISELA no le hace caso. PAQUITA es la que pone el agua.)* ¿Ya viste el cuchillo que me regaló tu tío?

MARISELA: No.

PAQUITA: Yo creí que ya te lo había enseñado.

MARISELA: Soñaste.

PAQUITA: Por aquí debe de estar. ¿Dónde lo puse virgen santa? Es uno eléctrico. Se conecta al enchufe y parte la carne bien fácil, con todo y hueso.

MARISELA: ¿Y cuando se vaya la luz?

PAQUITA: Pues no lo usas.

MARISELA: Cómo inventan de cosas.

PAQUITA: Te ahorras tiempo en la comida.

MARISELA: Ni que uno se tardara tanto.

PAQUITA: Me dijo tu tío que no le están saliendo caras las mensualidades; aunque pues por comprarlo en abonos no le quisieron valer la oferta.

MARISELA: Un día te va a dar un susto.

PAQUITA: Ya leí bien las instrucciones, si no estoy tonta.

MARISELA: Ha de dar toques, ¿no?

PAQUITA: Con las manos mojadas quién sabe y sí.

MARISELA: Hay que tener cuidado al usarlo entonces.

PAQUITA: Por eso no lo tengo muy a la mano.

MARISELA: Lo guardaste tan bien que quién sabe dónde quedó.

PAQUITA: Al rato sale. *(Una pausa.)* Voy a poner agua para el café. A ver si no se nos acaba el gas.

MARISELA: ¿No han venido a llenar el tanque?

PAQUITA: No. ¿Tú crees? ya hablamos de aquí de la esquina y ni caso nos hacen. Y todos los vecinos estamos igual.

MARISELA: Mejor deberían decir que no quieren venir hasta acá para hacer un nuevo contrato a otros surtidores.

PAQUITA: Ni que nosotros hubiéramos escogido vivir tan lejos.

MARISELA: Pues no.

PAQUITA: Y eso que aquí cerca tienen el depósito.

MARISELA: Así son en todas partes.

PAQUITA: Aquí nos tienen esperándolos para cuando les dé su gana.
MARISELA: Ya ni enojarse es bueno. (*Una pausa.*) Mamá, ya me tengo que ir.
PAQUITA: ¿Ya le avisaste a tu papá?
MARISELA: Ni que me fuera a tardar.
PAQUITA: De todos modos.
MARISELA: Cuando bajé con el bote, acababan de llegar mis amigos en su coche. Les dije que ya casi estaba lista.
GUILLERMO: (*Desde su asiento.*) ¿No hay por allí una cerveza en el refri?
PAQUITA: Espérate para desayunar.
GUILLERMO: Traime la cerveza, ¿quieres?
PAQUITA: Ya mero están los frijoles.
GUILLERMO: ¿Me la traes o voy por ella?
PAQUITA: Luego no vas a querer comer. (*Le lleva una cerveza caguama, un vaso y un destapador. Él la abre, sirve y bebe.*)
MARISELA: Mamá, ¿ya te dejó la estufa?
PAQUITA: ¿No vas a almorzar siquiera?
MARISELA: Allá comemos en la alberca.
PAQUITA: ¿Y con qué dinero?
MARISELA: No te apures. Va a ir Poncho, él paga por mí.
PAQUITA: ¿Tu novio?
MARISELA: Ajá.
PAQUITA: Con más razón avísale a tu papá.
MARISELA: Mamá, por favor. Estamos en el siglo veinte.

Interrumpen unos golpeteos que vienen del techo.

GUILLERMO: ¿Y ahora? (*Sale a asomarse.*)
PAQUITA: Es Memo. Me está arreglando los tendederos que se cayeron con el aironazo de la semana pasada.
GUILLERMO: ¿A esta hora?
PAQUITA: Ni modo que en la noche. Se despiertan los vecinos y para qué quieres.
GUILLERMO: ¿Otro día, no?
PAQUITA: ¿Cuándo? Nunca puedo disponer de nadie. ¿O quieres que yo lo haga? Bonita me voy a ver allá trepada. Voy a parecer gato espinado.
MARISELA: O esposa de electricista.
PAQUITA: Imagínate.
GUILLERMO: Pues entonces otro día, hoy quiero ver a gusto mi partido. ¡Hey muchachos! ¡Memo!
VOZ DE MEMO: ¡Qué quieres!
GUILLERMO: Bájate de allí.
PAQUITA: La ropa no se va a secar para mañana.
GUILLERMO: Ya que se acabe el juego le acomodas todo lo que quieras. ¡Ya vente!
VOZ DE MEMO: ¡Me dijo mi mamá que le ayudara!
GUILLERMO: ¡Que te bajes, te digo!
MARISELA: Ya está el desayuno.



PAQUITA: Vente a comer.

GUILLERMO: No tengo hambre.

PAQUITA: Orita que lo veas se te antoja.

GUILLERMO: Al rato.

PAQUITA: ¿Y el jugo?

GUILLERMO: Luego.

MEMO: (*Llega.*) ¿Quién los entiende? En esta casa todo está al revés. Unos dicen una cosa y otros dicen otra. (*Deja la caja de herramientas sobre la consola.*)

MARISELA: Cállate latoso.

PAQUITA: Vente a comer.

MEMO: ¿Qué hay?

MARISELA: (*Con una señal obscena.*) Huevo, puro huevo.

MEMO: Ándale pues.

PAQUITA: Sírvete a tu hermano.

MARISELA: Que se sirva solo. Yo tengo cosas que hacer. (*Entra a su cuarto. Arregla su bolsa de mano y se pinta la boca.*)

PAQUITA: (*Le sirve.*) Aquí te pongo el azúcar para el nescafé. ¿Caliente más tortilla?

MEMO: No.

PAQUITA: (*Por la herramienta.*) Ya que acabes llevas esa caja a su lugar. (*A GUILLERMO.*) ¿Te traigo un pan con mantequilla?

GUILLERMO: Al rato, vieja. Ya ves cómo estuve anoche del estómago que ni alcanzaba a llegar al baño.

PAQUITA: Si quieres te coso un té de yerbabuena... ¡Ay, no! Ya me acordé que se me secó la mata... ¿Quieres mejor un vaso de carbonato con limón?

GUILLERMO: Después me dan ganas de vomitar.

PAQUITA: No le hace, para que se te salgan todos los gases.

GUILLERMO: Mira, mejor déjame así en paz viendo la tele. Creo que no le hago daño a nadie.

PAQUITA: Ya ni me haces caso de nada.

GUILLERMO: No empieces por favor.

MEMO: ¿No hay galletas?

PAQUITA: Nomás de animalitos.

MEMO: Mejor guárdalas. Ya sabes que ésas ni me gustan.

PAQUITA: Es lo mismo.

MEMO: Ni que fuera niño para jugar metiéndolas en la lechita.

PAQUITA: Cuando des dinero a la casa exiges todo lo que quieras.

MEMO: Ya sabía que eso me ibas a decir. Es por la pura feria, ¿verdad?

PAQUITA: Lo que me da tu papá y tu hermana no me ajusta para todo. Y cada día están las cosas más caras. Yo sabré cómo le hago para salir adelante y ustedes ni saben por las que paso. Hay que pagar lo de la mensualidad, luego la luz, el gas, el agua. Saca cuentas. Y sin contar lo de la comida: la leche, las tortillas, la carne, más que nada la carne; el jabón, la pasta de dientes, las servilletas; porque también hay que comprar servilletas, los jitomates, los frijoles. ¿Sabes a cuánto está el kilo de arroz? Lo acaban de subir apenas

ayer, lo anunciaron en las noticias. No, no son mentiras. ¿Sabes a cuánto está? Si nomás sube la gasolina y todo aumenta.

MEMO: Te encanta estarte lamentando a cada rato.

PAQUITA: Ándale. Ahora dime de cosas. Eso me hubieras dicho cuando te limpiaba la cola y lavaba tus pañales apestosos. No, pues no. Ahorita sí. ¡Qué fácil! Pero todo se paga en este mundo. Vas a ver. Eso me gano por sacrificarme para que tengan escuela y no les falte nada, y para qué. ¿Qué beneficio voy a tener con que hagan su carrera? Se casan y ya se largan. La que disfruta es otra. No, si nadie sabe para quién trabaja. Y yo cuándo ando contándoles mis cosas y pidiéndoles lo que necesito. ¿A ver? Tengo que aguantarme. Vé nada más las chanclas que traigo, y cuándo ando pidiéndote, ¿eh? Ustedes sí. Bien pueden irse de vacaciones o andar en fiestas con sus amigos o en el cine. ¿Pero yo cuándo? Y la ropa tiene que estar limpia planchada cuando la necesiten. Y la comida caliente para cuando se les antoje comer. Eso no lo ven. No pues cómo. Malagradecidos. Eso es lo que son.

GUILLERMO: (*Sube el volumen de la televisión.*) ¿Te quieres callar? Mi único día de descanso y mira ¿para qué? ¿Para que estés grite y grite? De saber mejor me quedo trabajando.

La voz del locutor se extiende por todo el departamento. Todos miran la pantalla de la televisión.

MEMO: (*Se levanta de su asiento.*) ¡Cómo quisiera que fueras como las mamás de mis amigos! Ellas no andan con chantajes sentimentales ni andan haciendo reclamos de nada. Además a mí me tuviste porque quisiste. Nadie me preguntó si quería nacer o no. ¿Para qué quieren hijos si no saben tenerles lo que necesitan? (*Sale dando un portazo.*)

PAQUITA: ¡Termina de comer siquiera!

GUILLERMO queda absorto ante la televisión. PAQUITA se reprime para no llorar.

MARISELA: (*Entra.*) Mamá, ahora sí ya me voy.

PAQUITA: Avísale a tu papá: No te vayas así nada más.

MARISELA: No quiero andar dando explicaciones.

PAQUITA: Es tu papá.

MARISELA: ¿Y cuándo se ha preocupado por nosotros?, velo. Sentado como siempre.

PAQUITA: Hoy es domingo.

MARISELA: Por lo mismo. Yo también necesito descansar.

GUILLERMO: ¡Mira, gorda! Ése va a ser gol, fíjate bien. (*El locutor anuncia el gol.*) ¡GOOOO! ¡Vamos ganando! Dos a uno. ¿Ahora quién nos iguala el marcador?

PAQUITA: Guillermo...

GUILLERMO: ¡Espérate mujer! ¡Qué golazo del desempate!

PAQUITA: Marisela quiere decirte algo.

MARISELA: Mamá...

GUILLERMO: ¿Te fijaste, m'hija? ¡Qué buen pase! Me hubiera ido al estadio.

PAQUITA: Guillermo, hazme caso un momento.

GUILLERMO: Ay qué, mujer. ¿Qué quieres?

PAQUITA: Marisela quiere ir a nadar con su novio.

MARISELA: Te refieres a él como si fuera delincuente.

PAQUITA: No me gusta su tipo.

MARISELA: ¿Y él qué culpa tiene? Es mi novio no el tuyo.

GUILLERMO: ¿A dónde dices que quieres ir?

MARISELA: Con Poncho y sus compañeros del trabajo a una alberca aquí cerca. Regresamos antes de la noche.

GUILLERMO: ¿Así nada más?

PAQUITA: Yo le digo que se cuide. Ya ves cómo son los muchachos.

MARISELA: No les estoy pidiendo permiso. Nomás les digo para que no se preocupen. Somos amigos y sabemos qué es lo que nos conviene y qué no.

GUILLERMO: ¿A qué te refieres con eso?

MARISELA: A todo, papá. Ya estoy enfadada de que me traten como a una chiquita. Siempre andan preguntando que si voy con alguien, que a dónde y que por qué. Si quisiera otras cosas ya desde cuando las hubiera hecho.

PAQUITA: ¡Marisela!

MARISELA: Yo también me canso de trabajar y trabajar toda la semana. ¿O a poco creen que no?

GUILLERMO: ¿Y crees que yo estoy nomás para rascarme la barriga?

MARISELA: Mejor ni digas nada porque si hasta tú te has ido con sabe cuántas señoras cuando llegas tarde o no vienes a dormir.

GUILLERMO: ¡Cállate o te rompo el hocico!

MARISELA: Pues a ver cómo nos toca.

PAQUITA: ¡Estense quietos!

MARISELA: ¿Crees que estamos ciegas mi mamá y yo?

PAQUITA: No le hagas caso, Guillermo.

MARISELA: ¿Por qué te echas ahora para atrás? ¿No hasta habíamos pensado en hablar con él?

PAQUITA: No es la manera...

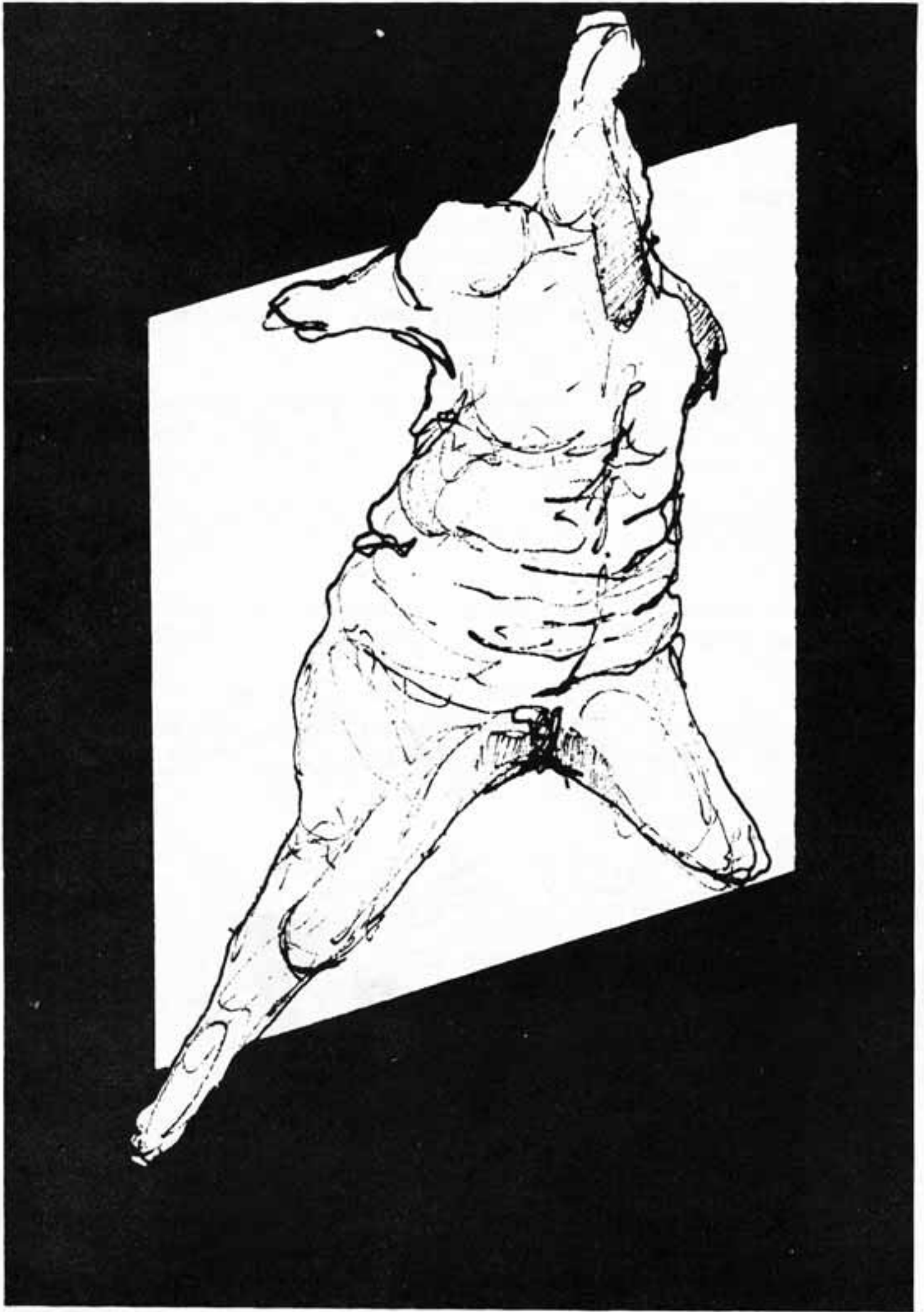
MARISELA: No, ya me doy cuenta. Y no es por mí o por Memo como dices. Ya te gusta la mala vida, mamá. Pues quédense ustedes con sus broncas. Ha de ser muy masoquista su manera de quererse. ¡Yo ya estoy hasta las manitas! ¡Y sí, voy a ir con mis amigos y qué!

Suena insistentemente un claxon.

GUILLERMO: Si te vas mejor ni regreses.

PAQUITA: No seas así, Guillermo.

MARISELA: Pues ya no me importa. Hasta parece que están los dos contra mí. No es suficiente con los problemas en la bonetería, no. Llega el fin de semana y tengo que estar lidiando con el par. Son dos contra uno. Como en la tele. ¿No, mamá? ¿Ahora no te piensas reír? Pues síguete, síganle los dos. Ya no me importa, de veras. Ustedes ganan.



PAQUITA: Espérate hija.

GUILLERMO: Déjala que se largue pero no la quiero por aquí de regreso.

MARISELA: No te preocupes que ya había pensado en eso. Tengo dónde llegar.

PAQUITA: ¿Y crees que en todas partes va a ser igual?

Otra vez el ruido del claxon

MARISELA: Pues ya me iré dando cuenta. *(Entra a su recámara y mete algunos cambios de ropa en una maleta. PAQUITA siempre atrás de ella.)*

PAQUITA: Espérate. Quédate y hablamos los tres. Podemos arreglar las cosas todavía.

MARISELA: Arréglenlas ustedes. No quiero seguir viviendo como una monja. *(Sale.)*

Un silencio. PAQUITA intenta llegar a los brazos de GUILLERMO pero logra esquivarla. Él se sienta frente a la televisión, primero molesto, luego va interesándose por el partido.

PAQUITA: Guillermo...

GUILLERMO: ¡Sshhh!

Otro silencio. Lentamente ella entra a la cocina. Se escucha primero el chorro del agua, después un ruido extraño, luego un corto circuito. La televisión se apaga.

GUILLERMO: ¡Chin, la tele! Ya nos jodieron el partido... *(Una pausa.)* ...gorda... *(Voltea hacia la cocina. Oscuro total.)*

